

**PLAN DE ACCIÓN DE LA COMISIÓN EPISCOPAL
DE ENSEÑANZA Y CATEQUEUSIS
2001-2004**

I. REFLEXION INTRODUCTORIA. EL SERVICIO DE LA FE, PRIORIDAD DE LA IGLESIA.

La celebración del Gran Jubileo en torno al cual nuestro Plan de Acción anterior estuvo articulado y en el que nos proponíamos acentuar el empeño evangelizador de todas nuestras acciones educativas y catequéticas, abre también ahora las puertas a este nuevo *Plan de Acción de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis* para el trienio 2001-2004. Es preciso, como dice el Papa, que “aprovechemos ahora el tesoro de gracia recibido y estemos dispuestos a traducirlo en fervientes propósitos y líneas de acción concretas”. Es el momento en que “cada Iglesia reflexionando sobre lo que el Espíritu ha dicho al Pueblo de Dios, analice su fervor y recupere un nuevo impulso para su compromiso espiritual y pastoral” (Juan Pablo II. Carta Apostólica, *Novo Millennio Ineunte*, 3).

El Gran Jubileo en el que hemos celebrado los dos mil años del nacimiento de Jesús ha sido para la Iglesia un acontecimiento de gracia que nos ha permitido aclamar a Jesucristo, contemplar su rostro, reafirmar su necesidad para el ser humano y acoger dentro de nosotros su fuerza de vida y de salvación. Tal como nos recuerda el Papa: “si quisiéramos individuar el núcleo esencial de la gran herencia que nos deja, no dudaríamos en concretarlo en la contemplación del rostro de Cristo: contemplado en sus coordenadas históricas y en su misterio, acogido en su múltiple presencia en la Iglesia y en el mundo, confesado como sentido de la historia y luz de nuestro camino”.¹

En efecto, tanto en su preparación como en su celebración, el Gran Jubileo nos ha permitido volver a “las fuentes de la fe”, cuyo centro es Jesucristo y, en consonancia con esto, esta contemplación del rostro de Cristo nos ha impulsado a continuar la renovación de la pedagogía propia de la transmisión de la fe. Todo ello nos llama a renovar nuestro empeño y nuestras responsabilidades, tanto en el ámbito de la catequesis, donde se percibe una nueva inspiración catecumenal como en el ámbito de la enseñanza religiosa escolar, donde se extienden y multiplican cada vez más las acciones hacia una actualizada presentación del acontecimiento y mensaje cristiano hoy. “Confirmar y fortalecer la fe y el testimonio de los cristianos”², como se proponía en los años de preparación jubilar, continúa siendo el objetivo prioritario aún vigente tanto para la enseñanza como para la catequesis.

En esta hora somos, pues, invitados a promover un nuevo dinamismo evangelizador que permita aunar todos los esfuerzos que están implicados en la transmisión de la fe: la coordinación de todas las acciones y lugares de educación de la fe, la clarificación de sus finalidades, contenidos y métodos, la atención a la

¹ NMI 15

² Tertio Millennio Adveniente 12

experiencia comunitaria, la cualificación de los agentes. Se trata de promover un trabajo conjunto en el que las distintas acciones educativas converjan “hacia una misma confesión de fe, hacia una misma pertenencia a la Iglesia y hacia unos compromisos en la sociedad vividos en el mismo espíritu evangélico”³

Celebrado, pues, el gran acontecimiento de gracia del Jubileo, el Señor mismo nos invita una vez más a ponernos en camino “Id pues y haced discípulos a todas las gentes” (Mt.28,19), “Remad mar adentro” (Lc.5.5). “Esta palabra resuena también hoy para nosotros, nos dice el Papa, y nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre”⁴

Nosotros, junto con todos nuestros hermanos, deseamos hacer este camino de fe hacia Cristo “al que conocer, amar e imitar para vivir en El la vida trinitaria y transformar con El la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste”⁵

Este propósito nos lleva a observar con atención al mundo y al hombre de nuestro tiempo en especial a los niños y jóvenes de nuestras diócesis, a las familias y a las instituciones educativas y catequéticas; a constatar los desafíos planteados a la fe, y las dificultades que afectan de modo tan directo a la enseñanza y a la catequesis y todo ello nos insta a proseguir con decisión nuestra misión de servicio al Evangelio. Será necesario escuchar lo que los hombres de hoy buscan, estar atentos a sus inquietudes, interrogantes y deseos, para así iniciar con ellos, al igual que en Emaús, un camino de fe, de descubrimiento del Señor y de afianzamiento en Él. (Cf. Lc. 24,13-35).

Hoy también, al igual que sucedió con los contemporáneos de Jesús, el hombre podrá encontrar a Jesucristo, tras un itinerario de fe, porque sólo así podrá el ser humano penetrar y comprender el misterio del rostro de Cristo⁶. Nunca deberemos olvidar que, entre contradicciones y en medio de nuestros propios desánimos, el Señor viene a nuestro encuentro y nos precede en nuestra acción, tal como percibió Pablo en la ciudad de Corinto: “No temas, sigue hablando, no te calles, porque yo estoy contigo, y nadie intentará hacerte mal. En esta ciudad hay muchos que llegarán a formar parte de mi pueblo” (Hch.18,9-10).

Por eso, éste habrá de ser el primer servicio que la Iglesia está llamada a ofrecer hoy: **el servicio de la fe.**

1. El servicio de la fe y la configuración plena del ser humano.

La primera mirada del servicio de la fe se dirige al ser humano de nuestro tiempo para ayudarle a descubrir la verdadera identidad de sí mismo y a alcanzar una humanización verdadera. En este sentido la Palabra de Dios ha de referirse y vincularse al desarrollo del ser entero del hombre y confrontarse con las capacidades de su mente y de su corazón, con las expectativas y búsquedas fundamentales.

³ Catechesi Tradendae, 67

⁴ NMI 1

⁵ NMI 29

⁶ Cf. NMI 19

En efecto, la apertura de la razón a la búsqueda de la verdad, la invitación a dejarse interpelar por la llamada interna a la libertad, a la justicia y a la felicidad, el empeño en el diálogo sincero entre la fe y la razón son, entre otros, objetivos irrenunciables del ser humano y, por ello, tareas a tener en cuenta en el proceso educativo de la fe, sobre todo en el campo de la enseñanza. La fe y la razón son las dos alas que nos conducen al misterio de Dios y al sentido último de la vida. La actual situación requiere mostrar los argumentos que hacen la fe razonable. En este sentido, la enseñanza religiosa escolar aparece como una acción a impulsar de una forma más decidida, pues esta enseñanza de la fe, “está llamada a penetrar en el ámbito de la cultura y a relacionarse con los demás saberes”.⁷

2. El anuncio de Jesucristo y la respuesta personal del hombre.

El servicio de la fe supone, sobre todo, anunciar a Jesucristo, mostrar su rostro (cf. Jn. 12,21). Proponer resueltamente a Jesucristo como camino para el hombre que conduce a la verdad y a la verdadera vida, como Salvador único del hombre. Y hemos de hacerlo con la convicción profunda que procede de la Iglesia que confiesa, celebra y vive el misterio de su Señor; y bajo la forma propia y más coherente de transmitir esa fe de la Iglesia: el testimonio de los creyentes. En la búsqueda de una humanidad plena de sentido, siempre deberemos recordar que la Revelación que alcanza su plenitud en Jesucristo es la verdadera estrella que orienta al hombre y el camino que Dios ofrece para encontrar en plenitud el proyecto originario de amor iniciado con la creación⁸.

Una propuesta así permitirá a niños, jóvenes y adultos descubrir y afianzar la novedad y grandeza de los misterios centrales de la fe y la riqueza de la vida en Cristo, que nos abre a la posibilidad de participar en la vida de Dios, plenitud de la gracia y de la verdad. “El cometido fundamental de la Iglesia en todas las épocas y particularmente en la nuestra es dirigir la mirada del hombre, orientar la conciencia y la experiencia de toda la humanidad hacia el misterio de Cristo”⁹.

Ahora bien, este anuncio de Jesucristo busca la respuesta personal del ser humano e implica por su propia naturaleza una decisión personal. Por eso es una llamada también a la conversión.

En este sentido puede decirse que el servicio de la fe significa la posibilidad de disponer, a quienes están aún en el umbral de la fe, a una adhesión inicial y global a Jesucristo¹⁰ de forma que lleguen a descubrir que aquello o aquel a quien están buscando en lo profundo de su corazón es a Jesucristo. Como decía el Papa a los jóvenes: “Es a Jesucristo, en realidad, a quién buscáis cuando soñáis la felicidad; es El quien os empuja a dejar las máscaras que falsean la vida; es El quien os lee en el corazón las decisiones más auténticas que otros querrían sofocar”¹¹.

⁷ *Directorio General para la Catequesis* 73

⁸ Juan Pablo II. Cf. Carta Encíclica *Fides et Ratio* nº 15

⁹ Juan Pablo II. Carta Encíclica *Redemptor Hominis* 10

¹⁰ Cf. CT 19

¹¹ Juan Pablo II. XV Jornada Mundial de la Juventud, Vigilia de Oración. Tor Vergata 19 de Agosto de 2000.

En toda esta tarea de educación en la fe queremos afirmar la necesidad de impulsar, desde la enseñanza y la catequesis, cada cual conforme a su identidad y objetivos propios, la llamada a la conversión y a la adhesión a Dios. En el camino de la fe este paso constituye la puerta de entrada, la “piedra de toque” que acredita la verdad de un determinado itinerario de fe. Sin la conversión nada queda garantizado; con la conversión se inicia un camino cierto que se funda en el encuentro con el Señor y la obediencia de la fe. “Será este encuentro el inicio de la nueva relación entre el hombre y Cristo, una relación en la que el hombre reconoce que Cristo es el Señor, no sólo Señor del mundo y de la humanidad, sino Señor y Dios de esta existencia humana mía y concreta”¹²

3. El servicio de la fe y la primacía de la gracia.

El servicio de la fe significa también abrirse al misterio del Amor de Dios y tomar con decisión el único camino posible para ello: **el camino de la fe**, pues “a Jesús no se llega verdaderamente más que por la fe”¹³; a través de un camino cuyos pasos, como nos muestra el Evangelio, constituyen un laborioso itinerario del espíritu como sucedió con los discípulos de Emaús (Lc. 24,13-35), la mujer de Samaria (Jn. 4,5-30), Zaqueo (Lc. 10, 9, 1-10), el apóstol Tomás (Jn. 20, 24-29), la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo (Mt. 16, 13-20), el episodio de la pesca milagrosa (Lc. 5,5). En el camino de la vida el Señor se hace presente y por Él es para toda persona, un camino de salvación.

En este sentido puede decirse que el servicio de la fe implica hacer posible que la fe, efectivamente, constituya el camino preferente y ordinario de la existencia humana, en el que la primacía de la gracia, de la vida interior y de la santidad ocupen un lugar central. Como nos recuerda el Papa: “Este es el momento de la fe, de la oración, del diálogo con Dios, para abrir el corazón a la acción de la gracia y permitir a la Palabra de Cristo que pase por nosotros con toda su fuerza: ¡Duc in altum!. En aquella ocasión fue Pedro quien habla con fe “en tu palabra, echaré las redes”. (Lc. 5,5). Permitidle al sucesor de Pedro que, en el comienzo de este milenio, invite a toda la Iglesia a este acto de fe, que se expresa en un renovado compromiso de oración”¹⁴.

El servicio de la fe a través de sus diferentes formas de anuncio y de educación deberá mostrar siempre que “el amor de Dios se adelanta a la respuesta del hombre, saliendo a nuestro encuentro: “el hombre no se justifica por las obras de la ley, sino sólo por la fe en Jesucristo” (Gal. 2,16).¹⁵ En este sentido, será necesario destacar que “la originalidad esencial de la iniciación cristiana consiste en que Dios tiene la iniciativa y la primacía en la transformación interior de la persona y en su integración en la Iglesia, haciéndole partícipe de la muerte y resurrección de Cristo”¹⁶.

4. El servicio de la fe y la comunión eclesial.

¹² Ibid.

¹³ NMI 19

¹⁴ NMI 38

¹⁵ Catequesis de la Comunidad, 110

¹⁶ IC. 9.

El servicio de la fe implica también la renovación y revitalización de la vida eclesial de los bautizados y de modo especial ahondar la conciencia y la vivencia del misterio de la comunión eclesial, que constituye y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia. "La comunión, nos dice el Papa, es el fruto de la manifestación de aquel amor fiel, que surgiendo del corazón del eterno Padre, se derrama en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da (cf. Ro. 5, 5), para hacer de nosotros un solo corazón y una sola alma (Hch. 4,32). Realizando esta comunión de amor, la Iglesia se manifiesta como "Sacramento", o sea, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano"¹⁷.

Todo servicio de la fe tendrá como punto de partida y meta la educación en la comunión eclesial. "Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo"¹⁸. Comunión eclesial que tiene como su fuente y realización más plena en la Eucaristía. "La celebración de la Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia: la Eucaristía "hace la Iglesia". Como el Papa Juan Pablo II afirma, "la Eucaristía es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente".¹⁹

5. La fundamentación y maduración de la fe.

El servicio de la fe implica también la escucha atenta a la Palabra y la fidelidad a la misma en su transmisión hoy mediante la catequesis y la enseñanza para una fundamentación y maduración de la fe de los bautizados. Tanto la enseñanza religiosa, con su presencia en un universo cultural que interiorizan los alumnos y que está definido por los saberes y valores que ofrecen las disciplinas escolares²⁰, como la catequesis en cuanto iniciación ordenada y sistemática a la Revelación que Dios mismo ha hecho al hombre en Jesucristo²¹, son instrumentos valiosísimos al servicio de la transmisión de la fe y pilares básicos en la tarea de completar la iniciación cristiana de niños, jóvenes y adultos.²²

En esta línea, la promoción de una catequesis al servicio de la iniciación cristiana constituye la tarea prioritaria y necesaria en el momento presente. Pero para que ésta alcance toda su eficacia, no podemos olvidar el valor evangelizador de la educación en familia, la enseñanza religiosa escolar y la aportación peculiar de la escuela católica. Todas estas acciones y ámbitos educativos deberán coordinarse con el lugar originario de la iniciación cristiana, que es la parroquia. El desarrollo de una pastoral educativa inspirada en el Evangelio tiene en la escuela católica un instrumento muy valioso, pues hace posible el diálogo entre la fe y la cultura y promueve un ambiente favorable a la formación cristiana de los jóvenes. "Es urgente promover una nueva sensibilidad en las comunidades parroquiales y

¹⁷ NMI 42

¹⁸ NMI 43

¹⁹ TMI 36

²⁰ Cf. DGC 73

²¹ Cf. CT 22

²² Cf. IC 18

diocesanas para que se sientan llamadas en primera persona, a responsabilizarse de la educación y de la escuela”²³

Hace unos años el Papa, dirigiéndose a un grupo de Obispos españoles decía: “La Iglesia, que ha considerado siempre la formación de los fieles como una de las tareas más esenciales de su quehacer, es también consciente de su importancia decisiva en unos momentos en que las circunstancias cambian con vertiginosa rapidez, poniendo cada día nuevos interrogantes con los cuales ha de confrontarse la fe de los creyentes. Una minoría de edad cristiana y eclesial no puede soportar las embestidas de una sociedad crecientemente secularizada”²⁴.

En efecto, en una situación como la nuestra que presenta tan grandes dificultades a la fe y a la vida cristiana, el servicio de la fe está pidiendo de todos nosotros serios esfuerzos para lograr una fundamentación y fortalecimiento de la fe de los bautizados gracias a una presentación orgánica y completa de la misma. Ofrecer una educación cristiana integral implica adherirse a la persona de Cristo, "descubrir en profundidad su mensaje, adoptar su estilo de vida, celebrar su presencia en los sacramentos, reunirse –en su nombre- en una comunidad de discípulos, prepararse para participar en su envío misionero y esperar su venida gloriosa”²⁵.

En este empeño de educación y formación al servicio de la fe deberemos tener en cuenta la amplia experiencia de la Iglesia en este campo: “La Iglesia ha generado a lo largo de los siglos un incomparable patrimonio de pedagogía de la fe: sobre todo el testimonio de los catequistas y de los catequistas santos; una variedad de vías y formas originales de comunicación religiosa como el catecumenado, los catecismos, los itinerarios de vida cristiana; un valioso tesoro de enseñanzas catequéticas, de expresiones culturales de la fe, de instituciones y servicios de la catequesis”²⁶.

Conclusión:

En definitiva, el servicio de la fe “se centra en Cristo mismo”. Es éste el mayor servicio al hombre, que hoy debemos aportar en su camino de búsqueda de identidad y plenitud. Un camino en el que la enseñanza y la catequesis se unen respetando sus propias peculiaridades.

Nuestros objetivos para este trienio responden a estos grandes principios y traducen en acciones los criterios aquí presentes. En consecuencia, pretendemos impulsar el sentido evangelizador de la enseñanza religiosa en la escuela, clarificar su aporte específico a la educación de la fe y su común servicio con la catequesis. Catequesis y enseñanza escolar son partes integrantes de un único proyecto en pro de la educación de la fe de niños y jóvenes. Este proyecto de evangelización tiene un marco de desarrollo catequético en el proyecto de la iniciación cristiana y en la enseñanza en el nuevo currículo de religión en diálogo con la cultura. A su vez, es importante motivar el sentido eclesial de los profesores de religión y de los educadores cristianos, incentivar la formación de profesores y catequistas, así

²³ La escuela católica en los umbrales del Tercer milenio, nº 12

²⁴ Visita Ad Límina de los obispos de la Provincia eclesial de Granada, Sevilla y Valencia, 1998

²⁵ CC 24

²⁶ DGC 41

como, fortalecer los lazos de comunión entre las instituciones al servicio de la educación cristiana y de la educación de la fe, en general, promovidas por la Iglesia.

SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS

OBJETIVO GENERAL:

Ofrecer orientaciones para que cada diócesis pueda elaborar un proyecto global de catequesis al servicio de la iniciación cristiana que, en relación con toda la pastoral educativa, y vertebrado por los sacramentos de la iniciación, propicie una profesión de fe viva, explícita y operante, en quienes han dado su primera adhesión al Evangelio.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN

1. Promover en la comunidad cristiana una mayor conciencia sobre el verdadero significado de la catequesis en la Iglesia, en toda su riqueza e identidad, situada en relación con el conjunto de la pastoral educativa.

“La catequesis de iniciación es el eslabón necesario entre la acción misionera, que llama a la fe y la acción pastoral que alimenta constantemente a la comunidad cristiana. No es, por tanto, una acción facultativa sino una acción básica y fundamental en la construcción tanto de la personalidad del discípulo como de la comunidad. Sin ella la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda. Sin ella, la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y confusa: cualquier tormenta desmoronaría todo el edificio” (DGC 64).

“Conviene que la iglesia particular integre en un único proyecto de pastoral educativa los diversos cauces y medios que tiene a su cargo la educación cristiana de la juventud. Todos estos cauces se complementan mutuamente, sin que ninguno de ellos, aisladamente, pueda realizar la totalidad de la educación cristiana” (DGC 278).

Acciones:

1.1 Continuar la acogida y promover el conocimiento más profundo del *Catecismo de la Iglesia Católica* y el *Directorio General para la Catequesis* en su sentido y significado propios con objeto de seguir profundizando en las grandes orientaciones y directrices que aportan a la catequesis.

1.2 Celebrar un Simposium sobre “la transmisión de la fe en el tercer milenio. Una perspectiva del siglo XIX al siglo XX”. A partir de la figura y

la obra catequética de San Enrique D'Ossó, el Beato Manuel González y el recuerdo de los educadores de la fe, reflexionar sobre la urgencia de la santidad en la transmisión de la fe y las constantes para la educación de la fe en el momento actual.

2. Proseguir los esfuerzos para la implantación de la catequesis de iniciación cristiana, como actividad básica de la pastoral catequética. Llevar a cabo esta implantación de modo adecuado a las diversas edades, y clarificar y coordinar los cometidos de las distintas instituciones y ámbitos que deben intervenir.

“La situación actual de la evangelización postula que las dos acciones, el anuncio misionero y la catequesis de iniciación, se conciban coordinadamente y se ofrezcan, en la iglesia particular, mediante un proyecto evangelizador misionero y catecumenal unitario” (DGC 277).

“Es de suma importancia para una iglesia particular contar con un proyecto de iniciación cristiana que integre las diversas tareas educativas y tenga en cuenta las exigencias de la nueva evangelización” (DGC 278).

“La iglesia tiene el deber de anunciar el Evangelio a todos los hombres y la responsabilidad de educar en la fe a aquellos que han aceptado a Jesucristo. Por eso necesita desarrollar todas las funciones eclesiales y ofrecer, dentro de un proyecto diocesano de catequesis, un proceso de iniciación cristiana para niños, adolescentes y jóvenes. (IC 16)

Acciones:

2.1. Elaborar y publicar el “proyecto marco” al servicio de la iniciación cristiana, según las modalidades necesarias.

2.2 Elaborar materiales de catequesis para quienes se preparan para recibir el sacramento de la confirmación

2.3. Fomentar y coordinar acciones comunes de enseñanza y catequesis que favorezcan el proyecto común de educación de la fe y la inserción de la pastoral educativa en la pastoral de la diócesis.

3. Impulsar la instauración del catecumenado como institución catequética para los no bautizados y punto de referencia para quienes necesitan completar su iniciación cristiana.

“El catecumenado bautismal es un lugar típico de catequización, institucionalizado por la Iglesia para preparar a los adultos que desean ser cristianos a recibir los sacramentos de la iniciación. En el catecumenado se realiza, en efecto, “esa formación específica que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual”.

La catequesis que se realiza en el catecumenado bautismal está estrechamente vinculada a la comunidad cristiana” (DGC 256).

Acciones:

3.1 Impulsar la institucionalización del catecumenado en la diócesis y participar en la elaboración del estatuto que lo regule.

3.2 Elaborar itinerarios de catequesis para el catecumenado, teniendo en cuenta el *Ritual de la iniciación cristiana de Adultos* y la instrucción de la Conferencia Episcopal Española, *“La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones”*

4. Proseguir el proyecto de elaboración de nuevos catecismos conforme al encargo del Episcopado Español y continuar impulsando la recepción del Catecismo de la Iglesia Católica.

“Los catecismos locales, elaborados o aprobados por los obispos diocesanos o por conferencias episcopales, son instrumentos inapreciables para la catequesis, “llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de las culturas”.

Por medio de los catecismos locales, la Iglesia actualiza la “pedagogía divina” que Dios utilizó en la revelación al adaptar su lenguaje a nuestra naturaleza con su providencia solícita. En los catecismos locales, la Iglesia comunica el Evangelio de una manera muy accesible a la persona humana, para que ésta, pueda realmente percibirlo como una buena noticia de salvación. Los catecismos locales se convierten, así, en expresión palpable de la admirable “condescendencia de Dios” y de su “amor inefable” al mundo” (DGC 131).

Acciones:

4.1 Elaboración del catecismo para adultos.

4.2 Elaboración de los catecismos de infancia.

4.3 Elaboración de un documento “oficial”, a modo de catecismo breve y básico, para la “traditio”, particularmente para la catequesis de confirmación.

5. Intensificar la formación de catequistas al servicio de la iniciación cristiana

“La formación trata de capacitar a los catequistas para transmitir el Evangelio a los que desean seguir a Jesucristo. La finalidad de la formación busca, por tanto, que el catequista sea lo más apto posible para realizar un acto de comunicación: “la cima y el centro de la formación de catequistas es la actitud y habilidad de comunicar el mensaje evangélico”” (DGC 235).

Acciones:

5.1 Promover un grupo de estudio que reflexione sobre la pedagogía catequética al servicio de la iniciación cristiana a fin de proporcionar a los catequistas, mediante la publicación de materiales pedagógicos, las orientaciones y aplicaciones correspondientes.

5.2 Ofrecer publicaciones de notas y subsidios catequéticos sobre asuntos concretos vinculados a la acción catequética.